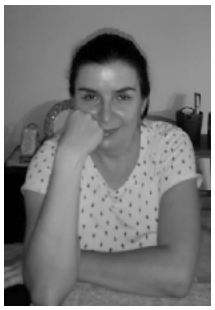
REPENSANDO

Las bibliotecas académicas en Colombia

Por: Laura Ballesteros Chitiva



Cristina Restrepo Arango

Doctora en Bibliotecología y Estudios de la Información por la Universidad Nacional Autónoma de México. Magíster en Bibliotecología por El Colegio de México y Bibliotecóloga por la Universidad de Antioquia. Ha sido profesora en la Universidad de La Salle (Bogotá), en la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá) y en la Universidad de Córdoba (Colombia). Es investigadora junior reconocida por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia. Sus líneas de investigación son: bibliometría, cienciometría, evaluación de la ciencia, gestión de colecciones y organización de la información. Actualmente se desempeña como jefe de la Oficina de Bibliotecas y Recursos Educativos de la Universidad de Córdoba (Colombia).

Para los universitarios, docentes e investigadores de las diferentes instituciones de educación superior (IES) en Colombia, las bibliotecas académicas se han constituido como un espacio vital a lo largo de sus procesos de formación y aprendizaje. Desde la planeación de una clase, la preparación de un examen, hasta la consulta de referencias y materiales de apoyo para la redacción de un texto académico, las bibliotecas académicas se han consolidado como un lugar de encuentro y formación que, además de brindarnos herramientas para la consulta y acceso a información, promueven el estudio, la reflexión y la formación de estudiantes, docentes e investigadores.

Sin embargo, estas instituciones, que se remontan a la fundación de las universidades del país, han sido blanco de algunos cambios: transformación de espacios, modernización de servicios, implementación de nuevas tecnologías y de constantes actualizaciones de recursos bibliográficos, tanto físicos como digitales. Por esto, nuestro boletín *Tendencia Editorial* se reunió con Cristina Restrepo Arango, doctora en Bibliotecología y jefe de la Oficina de Bibliotecas y Recursos Educativos de la Universidad de Córdoba (Colombia), para conocer un poco sobre el valor y función que desempeñan las bibliotecas académicas colombianas en el sistema educativo actual.

Boletín *Tendencia Editorial* (BTE): Podría contarnos, a partir de su más reciente publicación: *Bibliotecas académicas colombianas,* ¿cuál es el panorama actual de las bibliotecas académicas en el país?

Cristina Restrepo Arango (CRA): En mi más reciente investigación, que tiene como propósito caracterizar las bibliotecas académicas colombianas, es claro que las bibliotecas, tanto académicas como públicas, están centralizadas en Colombia. La prestación y desarrollo de servicios bibliotecarios se da, principalmente, en las grandes ciudades: Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla, así como en algunas ciudades intermedias en donde hay presencia de universidades privadas o universidades que tienen acreditaciones multicampos, que ofrecen servicios competitivos y de calidad. Pero, mientras

que hay un gran desarrollo de los servicios bibliotecarios en estas ciudades, las otras regiones de Colombia, al quedar apartadas de este desarrollo, terminan en una gran desventaja al no contar con sistemas de educación de calidad y bibliotecas robustas. Esto último, por ejemplo, es lo que pasa en Putumayo, Vaupés y Guainía, departamentos en donde el sistema educativo es inexistente o no es de buena calidad, las instalaciones son precarias, los estudiantes no tienen acceso a computadores o sistemas bibliotecarios que les permitan acceder a la información, y en donde las competencias de lectura y gestión de la información son deficientes.

BTE: ¿Qué implicaciones sociales y educativas tiene esa centralización de servicios bibliotecarios en Colombia?

CRA: Como lo mencioné anteriormente, una de las principales consecuencias es que no se puede acceder de la misma manera a la información y educación en Colombia. El desarrollo de las bibliotecas en las regiones se va polarizando y segmentando. Encontramos, por un lado, bibliotecas con colecciones desactualizadas, que solo prestan los servicios básicos de consulta y préstamo de libros; y, por otro lado, en las ciudades donde el servicio bibliotecario es más robusto, están los centros de recursos para el aprendizaje y la investigación o CRAI. Centros en donde no solo hay servicio de préstamo y consulta de libros, sino que también, por ejemplo, se puede acceder a asesorías y herramientas para hacer tesis, presentaciones y guías para las clases, asesoramiento para mejorar los índices de visibilidad en las publicaciones, etc.

Esto último imposibilita que las personas que se inscriben a una universidad puedan formarse integralmente en una carrera universitaria, porque, sea cual sea la institución a donde vayan, no solo van por obtener un título, sino a formarse en una serie de competencias, como la competencia en gestión de la información, que es justamente aprender a consultar en un repositorio, una base de datos, a buscar en diferentes catálogos. Pero si la universidad o institución de educación superior (IES) no cuenta con ese tipo de recursos o redes bibliotecarias, la formación de estudiantes, docentes y funcionarios se verá reducida.

BTE: En Colombia, ¿qué tanto han cambiado los servicios y recursos bibliotecarios? ¿Se habla de un sistema de bibliotecas académicas o de centros de recursos para el aprendizaje y la investigación (CRAI)?

CRA: En el país son muy pocas las bibliotecas que se han transformado en CRAI y, en muchos casos, ese cambio ha sido solo de nombre. En la investigación se halló que, por ejemplo, en ninguna de las universidades que tienen CRAI hay estudios que anteceden los cambios estructurales de los espacios. Además, si uno compara los servicios que ofrecen 'x' bibliotecas con los servicios que brindan estos centros, son muy similares; y es que en muchas universidades solo se han hecho adecuaciones de ciertos espacios físicos donde prima la interacción. Y entonces, en esos modelos traídos de Europa y el mundo anglosajón, se empiezan a reducir los espacios de los libros porque es más importante la interacción de los usuarios.

Sin embargo, considero que no debemos desprendernos de la esencia de las bibliotecas: resguardar el conocimiento. Creo que debe haber un equilibrio en cómo le permitimos al usuario interactuar y cómo garantizamos el acceso a la información. Más aún cuando hay regiones donde no hay una red de bibliotecas robustas y una buena cobertura o acceso a internet. Considero que, aunque la tendencia es abocar las bibliotecas al mundo digital, en un país con tantas desigualdades en el acceso a la información y en el sistema educativo, vale la pena preguntarse cómo garantizar dicho acceso y los servicios a esos estudiantes que, por ejemplo, no se pueden conectar a internet o nunca han tenido contacto con una biblioteca, un catálogo, un proceso de consulta de libros.

BTE: ¿Cómo lograr ese balance entre acceso, cobertura, calidad y pertinencia en los servicios y recursos de las bibliotecas académicas?

CRA: Algo interesante es que la bibliotecología y las ciencias de la información nos dan herramientas para lograr ese equilibrio entre acceso, calidad, pertinencia y cobertura en los servicios bibliotecarios. Cada biblioteca tiene sus políticas de desarrollo que obedecen no solo al deber ser de las bibliotecas, sino a la distinción en la que se insertan. Entonces, si yo soy una biblioteca académica, mi deber ser son los docentes, los estudiantes,

el personal administrativo, y, en esa medida, el material físico, electrónico, de cualquier tipología debe obedecer a esos soportes académicos, a los programas que se ofrecen, a la política de investigación y a la proyección social que la universidad tiene. En una universidad, por ejemplo, sabemos que los estudiantes y docentes se forman de manera integral, entonces, es bueno preguntarse como biblioteca qué servicios y recursos podemos brindar para impulsar y garantizar esa formación integral.

Ahora bien, las bibliotecas, además de tener un espacio adecuado en el que converjan los libros y la interacción de los usuarios, deben contar con un *software* que les permita garantizar el acceso y préstamo de recursos electrónicos y físicos; algunas herramientas tecnológicas necesarias que permitan al usuario poder acceder a la información; un presupuesto que garantice el mantenimiento y actualización de sus recursos, catálogos y bases de datos; y un personal calificado que pueda procurar los servicios y cumpla con la razón social de las bibliotecas.

Nosotros también, desde las ciencias de la información, tenemos unas herramientas técnicas que nos permiten evaluar si esos recursos, aparte de estar en sintonía con los objetivos académicos de la IES, son pertinentes. Hay herramientas como el *software* de gestión bibliotecaria que, por ejemplo, arroja estadísticas sobre la consulta interna y los préstamos. Así, como bibliotecólogo puedo saber cuáles son los libros que más se prestan, y dependiendo el número de estudiantes y ejemplares del libro, puedo determinar si necesito más ejemplares de textos físicos o si, por lo contrario, para poder garantizar el acceso a estudiantes que toman una maestría o algún curso en línea, los requiero en formato digital. En pocas palabras, para conseguir ese equilibrio entre acceso, calidad, pertinencia y cobertura, las bibliotecas no solo precisan recursos tecnológicos, físicos, económicos, sino un valor agregado y un conocimiento de la comunidad en la que se insertan.

BTE: Para finalizar, ¿puede compartir con nosotros algunos de los retos y oportunidades actuales que tienen las bibliotecas académicas en Colombia?

CRA: Los retos son muchos. Primero, hay que fortalecer las bibliotecas en Colombia. Constituir una red de bibliotecas a nivel nacional que esté liderada por algún ministerio, el Ministerio de Educación Nacional o el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, en donde converja un solo catálogo y unos parámetros mínimos. Nosotros no tenemos una red ni un sistema que aglutine todas las bibliotecas académicas. Claro, hay un sistema de bibliotecas públicas que lo administra la Biblioteca Nacional, pero no todas las bibliotecas públicas, departamentales tienen el mismo desarrollo, y eso repercute en las bibliotecas académicas. En el país nos hace falta una gran red de bibliotecas en la que haya unos acuerdos y se busque, a través de los órganos colegiados, el buen cumplimiento y entendimiento de estos. Es bueno preguntarse qué está haciendo el Consejo Nacional de Bibliotecología en materia de bibliotecas públicas, académicas y escolares para que se cumplan las normatividades existentes.

El segundo reto tiene que ver con los profesionales capacitados, cómo nos integramos en los nuevos requerimientos y lineamientos de acreditación, y cómo, desde nuestro rol como pares, los bibliotecólogos podemos fortalecer los servicios y recursos bibliográficos. Es cierto que nosotros tenemos un poco de conocimiento de todo, sin ser expertos en todos los temas, y, por lo tanto, tenemos el desafío de vernos como pedagogos, como esos profesionales que les permiten a las personas acceder a la información a través del desarrollo de competencias en el uso de esta.

Otro reto es que las bibliotecas académicas, de la mayoría de las universidades, han sido relegadas en muchos sentidos: en infraestructura, talento humano cualificado, recursos, etc. Y es que, claro, las universidades en donde la biblioteca es más robusta, en la que se ofrecen varios servicios, poseen un presupuesto propio, pero en un gran número de IES este no existe. Entonces, el reto es qué hacer para que esas universidades y bibliotecas que aún no han incluido nuevas tecnologías, servicios y herramientas puedan dar ese paso, y ser parte integral de los procesos de formación, docencia e investigación.